

*L'Espagne en 1808 régénération ou révolution?*, sous la direction de Gérard Dufour et Elisabel Larriba. Collection Le temps de l'histoire. Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence, 2009, pp. 319.

El libro recoge trece artículos dedicados a los acontecimientos españoles de 1808 de acuerdo con una doble interpretación: regeneración o revolución. Gérard Dufour y Elisabel Larriba en la presentación del texto hacen referencia a los días 24 y 25 de abril de 2008 en los que tuvo lugar en Aix-en-Provence en la Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme un Coloquio Internacional sobre este tema, siguiendo dos vertientes investigadoras: los proyectos de Napoleón para España y el análisis de la formación de la opinión pública. El primer tema está desarrollado por siete autores: Natalie Petiteau, *Les justifications impériales de l'intervention en Espagne*; Gérard Dufour, *Le projet politique de Joseph I*; Emilio La Parra López, *L'impossible régénération. La soumission du Roi d'Espagne à Napoléon*, Maximiliano Barrio Gozalo, *Le clergé espagnol face au projet de napoléonien*; Luis Ferrán Toledano González, *Negociants et fanatiques. Le limites de la politique régénérationniste de Napoléon en Catalogne (1808-1814)*; Charles Esdaile, *La Grand-Bretagne et l'insurrection de 1808*; António Ventura, *La propagande française au Portugal pendant la Guerre de la Péninsule*. La segunda vertiente de la investigación que trata de la información y del papel desempeñado por la prensa en España y de la resonancia en Europa de los hechos ocurridos en 1808,

está desarrollada por seis autores: Vittorio Scotti Douglas, *Un miroir infidèle: la Guerre d'Espagne vue à travers le Giornale italiano de Milan*; Elias Durán de Porras, *De l'euphorie à la déception: la presse anglaise face au soulèvement espagnol*; Manuel Moreno Alonso, *La presse de guerre à Seville. Le combat politique pour la conquête de l'opinion publique*; Vicente Leon Navarro, *La presse valencienne face à la Guerre contre les Français, 1808*; Beatriz Sánchez Hita, *Mai 1808 dans la presse de Cadix pendant la Guerre d'Indépendance, De l'appel aux armes à la configuration d'un nouvel ordre politique*; Jean-Baptiste Busaall, *Le discours constitutionnel dans El Imparcial de Pedro Estala (1809)*.

El artículo de Natalie Petiteau centra su atención en las consideraciones del mismo Emperador a propósito de la guerra contra la Península Ibérica que determinó, en parte, su fracaso político. A través de la correspondencia de Napoleón con el Duque de Berg se pone de relieve la falta de «simpatía» y de consideración política que el Emperador tenía hacia los Borbones y su intención de reformar España, modernizando sus instituciones. Las conclusiones del trabajo, basadas también en algunos artículos publicados en *Le Journal de l'Empire*, indica que la finalidad de Napoleón fue «regenerar» la Nación Española, con la intención de que, saliendo del declino actual, volviera a tener en el mundo el lugar merecido.

Las relaciones entre Napoleón y Fernando VII son el centro del trabajo de Emilio La Parra López (*L'impossible régénération. La soumission du Roi d'Espagne à Napoléon*) que analiza la política del Emperador hacia los Borbones entre 1807 y 1814, deteniéndose especialmente en los hechos ocurridos en 1807 y 1808 que le permitieron apoderarse del reino de España. El cuadro proporcionado por el autor permite aclarar la actuación política y el rol que jugaron los principales personajes hasta el viaje a Bayona de la familia real y sobre todo la

total sumisión de Fernando VII al Napoleón y a sus deseos.

Si Emilio La Parra pone en luz la falta de proyecto político, junto a la incapacidad de gobernar atribuida por Napoleón a los Borbones, Gérard Dufour recoge el juicio poco favorable del mismo Emperador hacia su hermano José que, en la verdad, se presentaba como un rey «constitucional» y defensor de la libertad individual, de la propiedad, la integridad de los territorios y que en Nápoles había ganado fama de buen gobierno. Los proyectos reformadores de José I tenían en cuenta la experiencia napolitana sobre todo en materia de finanzas públicas, considerando la situación española, muy parecida a la de Nápoles. El juicio de Gérard Dufour sobre el intento reformador de Bonaparte es bastante positivo.

Maximiliano Barrio Gozalo se enfrenta con la actitud vacilante del clero español ante la llegada de los franceses a España que se expresó, en algunos casos en contra, en otras circunstancias a favor de Napoleón. El autor propone algunos ejemplos de dos arzobispos «reaccionarios» (el de Santander y el de Orense) y dos «afrancesados» (el de Palmyre y el de Zaragoza): una división que refleja, en parte, la situación del pueblo español.

Los tres últimos artículos de la primera parte del libro están dedicados a tres aspectos particulares: los límites de la política reformadora francesa en Cataluña. En el primero, el autor, Luis Ferrán Toledano González, examina los hechos militares de los años 1808-1814 y las relaciones entre los funcionarios franceses y la población y con algunos personajes «afrancesados» como Tomás Puig. Aunque haya habido por parte de los funcionarios franceses cierta consideración hacia las antiguas constituciones locales, la ocupación francesa se destacó por la rapacidad y el abuso de poder de sus representantes, una de las causas del fracaso de las reformas. El penúltimo artículo, a cargo de Charles Esdaile, trata de

la resonancia de la insurrección española de 1808 en Gran Bretaña que influyó en la política internacional del reino y que, por supuesto, fue acogida muy favorablemente por los ingleses.

Finalmente, el último trabajo, escrito por Antonio Ventura, se refiere especialmente a la propaganda francesa en Portugal, a través de la prensa y trata de las varias fases de la guerra contra las armadas de Napoleón.

El papel de la prensa y la resonancia de los acontecimientos españoles de 1808 encontrados ya en los últimos tres trabajos citados siguen, con otras aportaciones, en la segunda parte del texto.

Vittorio Scotti Douglas analiza las noticias que el *Giornale di Milano* proporciona de la Guerra de la Independencia española, extendiendo su investigación a la prensa milanesa y a sus diferentes actitudes desde 1796, a raíz de la llegada de las tropas francesas «republicanas» a Italia permitiendo de este modo, hacer una comparación con los acontecimientos ocurridos en los dos países. El *Giornale di Milano* relata las varias fases de la guerra de Portugal y después de España, sin olvidar las noticias del motín de Aranjuez que el periódico milanés recoge del *Moniteur*. El periódico milanés publicó las noticias del nombramiento de José I rey de España y el fin de la Constitución de Bayona, en concordancia con la prensa francesa, hasta vísperas de la Restauración, cuando el mismo periódico cambiará de rumbo.

Elías Durán de Porras introduce las opiniones expresadas por la prensa inglesa, escogiendo el período entre mayo de 1808 y marzo de 1809, presentando asimismo un panorama de los periódicos de la época y, sobre todo, poniendo a la luz la preocupación del gobierno de elegir ayudar España y ganar la partida contra Napoleón, y el temor de provocar una revolución como había ocurrido en Francia en 1798. El autor señala asimismo el importante papel desarrollado

por Lord Holland y John Allen, ambos con mucha experiencia en el campo del periodismo. El trabajo de Durán de Porras dibuja con detenimiento, a través de varios artículos publicados en los periódicos ingleses, la diferente actitud y divisiones políticas en Inglaterra, en relación con España y su política exterior y, finalmente, la «decepción» de la prensa inglesa, por la llegada a Madrid de Napoleón.

Manuel Moreno Alonso dedica su atención a la prensa de guerra publicada en Sevilla, capital de la parte libre de España, entre 1808 y 1810. Órgano oficial de la Junta Central fue la *Gazeta Ministerial de Sevilla*, pero además de éste se publicaron una gran cantidad de diarios, semanales, etc., entre ellos, destaca el conocido periódico liberal, *Semanario Patriótico* de Quintana que luchó para informar y formar la pública opinión sobre los acontecimientos políticos, militares, civiles y literarios cuya importancia en introducir y debatir los modernos principios político-constitucionales, necesarios para el renovamiento del país, fue reconocida ampliamente. Todo eso llevó a declarar la necesidad de la libertad de la imprenta y la formación de una opinión pública en apoyo del gobierno, como sostuvo Alberto Lista en *El Espectador sevillano*.

El 7 de junio de 1808 se publicaba en Valencia la *Gazeta de Valencia*, como recuerda en su trabajo Vicente León Navarro, a raíz de los acontecimientos populares. Desde 1790 existía el *Diario de Valencia* que ya había dado noticia de los hechos de Aranjuez, la llegada de las tropas francesas a España y la sublevación del 2 de mayo en Madrid. Su análisis toma en cuenta los dos periódicos: la *Gazeta* y el *Diario* que parece orientarse este último hacia ideas más modernas, en línea con la Ilustración, aunque a la vez, da muestras de pragmatismo. Este diario contribuirá, en gran medida, a celebrar el mito de Fernando VII y de la religión católica. La conclusión de esta actitud, por supuesto, no llevaba a ninguna

transformación o regeneración de España, sino a una conservación de todo el sistema político, social e institucional.

Por supuesto, en Cádiz la prensa desarrolló un papel fundamental y de eso da cuenta el artículo de Beatriz Sánchez Hita. Desde la llamada a las armas contra los franceses (en nombre del Rey, de la Patria, de la Religión) hasta la difusión de los principios constitucionales que se iban debatiendo en las cortes, en Cádiz se gozó de la libertad de imprenta, permitiendo así, la formación de una opinión pública.

La autora analiza la actitud de la prensa hacia los acontecimientos del 2 de mayo —en las diferentes etapas de la Guerra de Independencia— que en 1811 llega a «institucionalizar» esa fecha, creando el mito de la rebelión heroica de la población. De 1812 a 1813 hay un cambio en el panorama de las noticias: incursiones de la sátira en la exposición de las noticias políticas, y recrudescimiento de la división entre liberales y serviles (p. 264), modificando la interpretación del 2 de mayo. Otra vez el mito de esta fecha volverá a la prensa en 1814 en vísperas de la vuelta de Fernando VII, para incitar a defender la Constitución y las conquistas liberales.

El trabajo de Jean-Baptiste Busaall comenta los discursos constitucionales de *El Imparcial* (1809) que introducen el tema fundamental de los debates sobre uno de los aspectos fundamentales de esta época. El autor comienza su análisis en el periodo anterior a la devolución de la soberanía de los Borbones a Napoleón y de este último a su hermano. *El Imparcial*, dando cuenta de los acontecimientos de 1808, analiza las antiguas «constituciones» de los reinos españoles, garantes de las libertades de los súbditos, mientras el despotismo de las últimas dos dinastías llevó al país a necesitar una constitución que le devolviera sus derechos. Las contribuciones de *El Imparcial* vuelven a poner el problema del afrancesamiento y de las esperanzas de los afrancesados

de renovar las instituciones españolas, por medio de Napoleón. Estala, como una parte de la población creía en un modelo constitucional que garantizara un equilibrio entre el poder real y los derechos de la Nación, asegurados por sus antiguas constituciones.

Los trabajos reunidos en este libro dan cuenta, una vez más, de la compleja situación española entre 1808 y 1814. Se agrega, además, la dificultad de contestar, no sólo de manera unívoca, las preguntas propuestas por los investigadores, sino también encontrar líneas comunes de pensamiento político. La lectura de *L'Espagne en 1808 régénération ou révolution?* proporciona una estimulante interpretación sobre el panorama de la prensa de la época contribuyendo a enriquecer su conocimiento. Quizás, habría sido útil exponer al final del libro unas conclusiones —aunque parciales— que evidenciaran las varias corrientes interpretativas que la prensa de diferentes ideales políticos proporcionó en aquel período a sus lectores.

Simonetta Scandellari